

El Yo y el Ello, Sigmund Freud, 1923 (Fragmentos)

1. Conciencia y Psicoanálisis, relación: *La diferenciación de lo psíquico en **consciente** e **inconsciente** es la premisa fundamental del psicoanálisis. Le permite, en efecto, llegar a la inteligencia de los procesos patológicos de la vida anímica, tan frecuentes como importantes, y subordinados a la investigación científica. O dicho de otro modo: el **psicoanálisis** no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en absoluto.*
2. Vías a lo inconsciente: **hipnosis**, **sueño**, fenómenos **patológicos**
3. Psíquico no es igual a “consciente”: lo “consciente” es tan solo una parte de lo psíquico.
4. **Inconsciente**, aproximación al concepto: *“procesos o representaciones anímicas de gran energía que, sin llegar a ser conscientes, pueden provocar en la vida anímica las más diversas consecuencias... Así pues, nuestro concepto de lo inconsciente tiene como punto de partida la teoría de la **represión**. Lo reprimido es para nosotros el prototipo de lo inconsciente. Pero vemos que se nos presentan dos clases de inconsciente: lo inconsciente **latente** (por ejemplo, una percepción pasada, olvidada), capaz de conciencia, y lo **reprimido**, incapaz de conciencia.*
5. Función del Psicoanálisis: suprimir la energía que retiene (las representaciones incómodas, las **represiones**) y hacer conscientes dichas representaciones. Vencer las **resistencias** con el análisis.
6. **Consciente, Preconsciente e Inconsciente** (reformulación de la Primera tópica freudiana desarrollada en *La interpretación de los sueños*, en 1900), definiciones: *A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en un sentido dinámico, lo denominamos **preconsciente**, y reservamos el nombre de **inconsciente** para lo reprimido, dinámicamente inconsciente. Tenemos, pues, tres términos: consciente (Cc.), preconsciente (Prec.) e inconsciente (Inc.), cuyo sentido no es ya puramente descriptivo. Suponemos que lo Prec. se halla más cerca de lo Inc. que de lo Cc. y como hemos calificado de psíquico a lo Inc., podemos extender sin inconveniente alguno este calificativo a lo Prec. latente.*
7. El **Yo**, definición: *“...suponemos en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la que consideramos como su Yo. Este Yo integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad (los movimientos corporales); esto es, la descarga de las excitaciones en el mundo exterior, siendo aquélla la instancia psíquica que fiscaliza todos sus procesos parciales, y aun adormecida durante la noche, ejerce a través de toda ella la **censura** onírica. Del Yo parten también las **represiones** por medio de las cuales han de quedar excluidas no sólo de la conciencia, sino también de las demás formas de eficiencia y actividad de determinadas tendencias anímicas”.*
8. **Neurosis**, definición: *“No es un conflicto entre lo consciente y lo inconsciente... sino entre el Yo coherente y lo reprimido disociado de él”.*
9. **Dinámico**, concepto: hace alusión a procesos, a interacciones, por encima de descripciones de elementos estáticos o componentes.
10. Lo **Inconsciente** no coincide con lo “reprimido”, sino que es más amplio. Las represiones son sólo una parte de lo inconsciente. *Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido.* Incluso una parte del Yo es inconsciente, y se resiste a hacerse consciente: es un tercer “inconsciente”, junto con lo “latente” y con lo “reprimido”.
11. **Conciencia**, definición como “superficie perceptora”: *“la conciencia es la superficie del aparato anímico; esto es, la hemos adscrito como función a un sistema que, espacialmente considerado, y no sólo en el sentido de la función, sino en el de la disección anatómica, es el primero a partir del mundo exterior. De ahí que el Psicoanálisis se denomine también **Psicología profunda** (también Psicología “dinámica”, por la relevancia de los procesos frente a la disección o descripción.)*
12. **Sistema P (sistema perceptivo)**. Todas las percepciones sensoriales (externas), sensaciones y sentimientos (de origen interno) son “conscientes”. Pero hay múltiples “procesos internos” de carácter dinámico, energético, inconscientes, en el camino desde el interior psíquico hasta la acción externa.

13. **PRECONSCIENTE.** Terreno intermedio y ambiguo (preconsciente-inconsciente): *“la verdadera diferencia entre una idea inconsciente y una idea preconsciente (un pensamiento) consiste en que el material de la primera permanece oculto, mientras que la segunda se muestra enlazada con representaciones verbales (o “restos mnémicos”)”*... *“Hacemos (pre) consciente lo reprimido, interpolando, por medio de la labor analítica, miembros intermedios preconscientes. Por tanto ni la conciencia abandona su lugar ni tampoco lo Inc. se eleva hasta lo Cc.”* (Hay una barrera, una frontera). *“Existe, en efecto, la diferencia de que para llevar a la conciencia una representación inconsciente es preciso crear antes miembros de enlace, cosa innecesaria en las sensaciones, las cuales progresan directamente hacia ella (acceden directamente a la conciencia). “Las representaciones verbales (convierten) los procesos mentales interiores en percepciones” (como si vinieran “desde fuera”, objetivos, correctamente “vestidos”).*
14. **YO,** definición: *“ente que emana del sistema psíquico (profundo), y es primero preconsciente. Frente al Ello: lo psíquico restante -inconsciente-, en lo que dicho Yo se continúa. (EL YO tiene también una parte inconsciente).*
15. **Individuo,** definición: *Un individuo es ahora, para nosotros, un Ello psíquico desconocido e inconsciente, en cuya superficie aparece el Yo, que se ha desarrollado partiendo del sistema P., su nódulo. El Yo no envuelve por completo al Ello sino que se limita a ocupar una parte de su superficie, esto es, la constituida por el sistema P., y tampoco se halla precisamente separado de él, pues confluye con él en su parte inferior”.*
16. Lo **reprimido,** definición: *“Pero también lo reprimido coincide con el Ello hasta el punto de no constituir sino una parte de él. En cambio, se halla separado del Yo por las resistencias de la represión, y sólo comunica con él a través del Ello”.*



17. **2ª Tópica,** definición: *“...el Yo es una parte del Ello modificada por la influencia del mundo exterior, transmitido por el P.-Cc., (percepción-conciencia) o sea, en cierto modo, una continuación de la diferenciación de las superficies. El Yo se esfuerza en transmitir a su vez al Ello dicha influencia del mundo exterior y aspira a sustituir el **principio de placer**, que reina sin restricciones en el Ello, por el **principio de realidad**. La percepción es para el Yo lo que para el Ello el instinto. El Yo representa lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al Ello, que contiene las pasiones”* (pág 15).
18. El **YO,** características: *“La importancia funcional del Yo reside en el hecho de regir normalmente los accesos a la motilidad”* (metáfora del jinete-Yo/cabalgadura-Ello)
19. **El Yo y el cuerpo:** *“En la génesis del Yo, y en su diferenciación del Ello, parece haber actuado aún otro factor distinto de la influencia del sistema P (sistema perceptivo)”* (se refiere al cuerpo y, especialmente, a su superficie como generadora de percepciones). *“El Yo es, ante todo, un ser*

corpóreo, y no sólo un ser superficial, sino incluso la proyección de una superficie. Si queremos encontrarle una analogía anatómica, habremos de identificarlo con el «homúnculo cerebral» de los anatómicos”. “El Yo se deriva en último término de las sensaciones corporales, principalmente de aquellas producidas en la superficie del cuerpo, por lo que puede considerarse al Yo como una proyección mental de dicha superficie y que por lo demás, como ya lo hemos visto, corresponde a la superficie del aparato mental”.

20. **El Yo y la realidad:** “Las relaciones del Yo con el mundo de la percepción parecen más bien indicar que dicho examen es ejercido por el Yo”. (Anteriormente se le atribuía tal función al SUPERYO o “Ideal del YO”).
21. **SUPERYO** (anticipo de definición): “...fase especial del Yo, o sea, una diferenciación dentro del mismo Yo, a la que damos el nombre de Superyó o Ideal del Yo”
22. **La construcción de la personalidad:** “...el doloroso sufrimiento de la **melancolía**, estableciendo la hipótesis de una reconstrucción en el Yo del **objeto perdido**; esto es, la sustitución de una **carga de objeto** por una **identificación**”. “...las cargas de objeto parten del Yo, el cual siente como necesidades las aspiraciones eróticas. El Yo, débil aún al principio, recibe noticia de las cargas de objeto, y las aprueba o intenta rechazarlas por medio del proceso de la represión”. “...esta transmutación de una **elección erótica de objeto** en una **modificación del Yo** es para el Yo un medio de dominar al Ello y hacer más profundas sus relaciones con él, si bien a costa de una mayor docilidad por su parte. Cuando el Yo toma los rasgos del objeto, se ofrece, por decirlo así, como tal al Ello e intenta compensarle la pérdida experimentada, diciéndole: «Puedes amarme, pues soy parecido al objeto perdido.»”.
23. **Libido** objetal y **narcisismo:** “La transformación de la **libido** objetal en libido narcisista, que aquí tiene efecto, trae consigo un abandono de los fines sexuales, una de-sexualización, o sea, una especie de **sublimación**”
24. **Yo, Ello y Libido:** “Una vez establecida la diferenciación del Yo y el Ello, hemos de reconocer a este último como el gran depósito de la libido señalado en mi trabajo sobre el narcisismo. La libido que fluye al Yo por medio de las identificaciones descritas representa su narcisismo secundario”.
25. **La génesis del SUPERYO:** “Cualquiera que sea la estructura de la ulterior resistencia del carácter contra las influencias de las **cargas de objeto abandonadas**, los efectos de las primeras **identificaciones**, realizadas en la más temprana edad, son siempre generales y duraderos. Esto nos lleva a la génesis del ideal del Yo, pues detrás de él se oculta la primera y más importante identificación del individuo, o sea, la identificación con el padre. Esta identificación no parece constituir el resultado o desenlace de una carga de objeto, pues es directa e inmediata y anterior a toda carga de objeto”.
26. **El Edipo simple y las identificaciones** (“la disposición triangular de la relación de Edipo y de la bisexualidad constitucional del individuo”). “El caso más sencillo toma en el niño la siguiente forma: el niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto, que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. Del padre se apodera el niño por identificación. Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo, hasta que, por la intensificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo opuesto a la realización de tales deseos, surge el complejo de Edipo. La identificación con el padre toma entonces un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre para sustituirle cerca de la madre. A partir de aquí se hace ambivalente la relación del niño con su padre, como si la ambivalencia, existente desde un principio en la identificación, se exteriorizara en este momento. La conducta ambivalente con respecto al padre y la tierna aspiración hacia la madre considerada como objeto integran para el niño el contenido del complejo de Edipo simple, positivo” ... “Al llegar a la destrucción del complejo de Edipo tiene que ser abandonada la carga de objeto de la madre, y en su lugar surge una identificación con la madre o queda intensificada la identificación con el padre.”
27. **El Edipo completo:** “...es un complejo doble, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del sujeto infantil” ... “... el niño no presenta tan sólo una actitud

ambivalente con respecto al padre y una elección tierna de objeto con respecto a la madre, sino que se conduce al mismo tiempo como una niña, presentando la actitud cariñosa femenina para con su padre y la actitud correlativa, hostil y celosa para con su madre”.

28. **La salida del Edipo:** *“En el naufragio (salida) del complejo de Edipo se combinan de tal modo sus cuatro tendencias integrantes, que dan nacimiento a una identificación con el padre y a una identificación con la madre”... “De este modo podemos admitir como resultado general de la fase sexual, dominada por el complejo de Edipo, la presencia en el «yo» de un residuo, consistente en el establecimiento de estas dos identificaciones enlazadas entre sí. Esta modificación del «yo» conserva su significación especial y se opone al contenido restante del «yo» en calidad ideal del «yo» o «superyó».*
29. **SUPERYO, matiz:** *“... el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del Ello, sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas”.*
30. **SUPERYO, dinámica:** *“Habiendo reconocido en los padres, especialmente en el padre, el obstáculo opuesto a la realización de los deseos integrados en dicho complejo, tuvo que robustecerse el Yo para llevar a cabo su represión, creando en sí mismo tal obstáculo”... “El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas), más severamente reinará después sobre el Yo como conciencia moral, o quizá como sentimiento inconsciente de culpabilidad”*
31. **SUPERYO y especie (humana):** *“Esta génesis del superyó constituye el resultado de dos importantísimos factores: biológico uno y de naturaleza histórica el otro: de la larga indefensión y dependencia infantil del hombre y de su complejo de Edipo, al que hemos relacionado ya con la interrupción del desarrollo de la libido por el período de latencia, o sea, con la división en dos fases de la vida sexual humana. Esta última particularidad, que creemos específicamente humana, ha sido definida por una hipótesis psicoanalítica como una herencia correspondiente a la evolución hacia la cultura impuesta por la época glacial. La génesis del superyó, por su diferenciación del Yo, no es, ciertamente, nada casual, pues representa los rasgos más importantes del desarrollo individual y de la especie”.*
32. **Filosofía y Psicoanálisis:** *“Lo segundo, porque no se quiere reconocer que la investigación psicoanalítica no podía aparecer, desde el primer momento, como un sistema filosófico provisto de una completa y acabada construcción teórica, sino que tenía que abrirse camino paso a paso por medio de la descomposición analítica de los fenómenos, tanto normales como anormales, hacia la inteligencia de las complicaciones anímicas. Mientras nos hallábamos entregados al estudio de lo reprimido en la vida psíquica, no necesitábamos compartir la preocupación de conservar intacta la parte más elevada del hombre. Ahora que osamos aproximarnos al análisis del Yo, podemos volvernos a aquellos que sintiéndose heridos en su conciencia moral han propugnado la existencia de algo más elevado en el hombre y responderles: «Ciertamente, y este elevado ser es el ideal del Yo o superyó, representación de la relación del sujeto con sus progenitores.» Cuando niños hemos conocido, admirado y temido a tales seres elevados, y luego los hemos acogido en nosotros mismos.”*
33. **Superyo y religión:** *“el ideal del Yo satisface todas aquellas exigencias que se plantean en la parte más elevada del hombre. Contiene, en calidad de sustitución de la aspiración hacia el padre, el nódulo del que han partido todas las religiones. La convicción de la comparación del Yo con su ideal da origen a la religiosa humildad de los creyentes. En el curso sucesivo del desarrollo queda transferido a los maestros y a aquellas otras personas que ejercen autoridad sobre el sujeto el papel de padre, cuyos mandatos y prohibiciones conservan su eficiencia en el Yo ideal y ejercen ahora, en calidad de conciencia, la censura moral”. “La religión, la moral y el sentimiento social -contenidos principales de la parte más elevada del hombre 1643- constituyeron primitivamente una sola cosa”.*
34. **Superyo y filogénesis:** *“Todo lo que la Biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el Ello es tomado por el Yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él individualmente. El ideal del Yo presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una*

amplia relación con las adquisiciones filogenéticas del individuo, o sea, con su herencia arcaica. Aquello que en la vida psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo es convertido por la formación del ideal en lo más elevado del alma humana, conforme siempre a nuestra escala de valores”. “Contiene, en calidad de sustitución de la aspiración hacia el padre, el nódulo del que han partido todas las religiones. La convicción de la comparación del Yo con su ideal da origen a la religiosa humildad de los creyentes. En el curso sucesivo del desarrollo queda transferido a los maestros y a aquellas otras personas que ejercen autoridad sobre el sujeto el papel de padre, cuyos mandatos y prohibiciones conservan su eficiencia en el Yo ideal y ejercen ahora, en calidad de conciencia, la censura moral”.

35. **La formación del Superyo:** *“No sólo en los hombres primitivos, sino en organismos aún más sencillos nos es preciso reconocer la existencia de un yo y un Ello, pues esta diferenciación es la obligada manifestación de la influencia del mundo exterior.” .“...ningún suceso exterior puede llegar al Ello sino por mediación del Yo, que representa en él al mundo exterior. Pero no podemos hablar de una herencia directa dentro del Yo”.*
36. **Filogénesis:** *“Tampoco debemos suponer demasiado rígida la diferencia entre el Yo y el Ello, olvidando que el Yo no es sino una parte del Ello, especialmente diferenciada... Los sucesos del Yo parecen, al principio, no ser susceptibles de constituir una herencia; pero cuando se repiten con frecuencia e intensidad suficientes en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en sucesos del Ello, cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. De este modo abriga el Ello en sí innumerables existencias del Yo, y cuando el Yo extrae del Ello su superyó, no hace, quizá, sino resucitar antiguas formas del Yo”.*
37. **Ello, Yo y Superyo, dinámica y formación:** *“La historia de la génesis del superyó nos muestra que los conflictos antiguos del Yo, con las cargas objeto del Ello, pueden continuar transformados en conflictos con el superyó, heredero del Ello. Cuando el Yo no ha conseguido por completo el sojuzgamiento del complejo de Edipo, entra de nuevo en actividad su energía de carga, procedente del Ello, actividad que se manifestará en la formación reactiva del ideal del Yo. La amplia comunicación del ideal del Yo con los sentimientos instintivos inconscientes nos explica el enigma de que el ideal pueda permanecer en gran parte inconsciente e inaccesible al yo. El combate que hubo de desarrollarse en los estratos más profundos del aparato anímico -y al que la rápida sublimación e identificación impidieron llegar a su desenlace- se continúa ahora en una región más elevada como en la batalla contra los Hunos pintada por Kaulbach”. “Dijimos ya que si nuestra división del ser anímico en un Ello, un yo o un superyó significaba un progreso de nuestro conocimiento”.*
38. **Las dos clases de instintos:** *“Dijimos ya que si nuestra división del ser anímico en un Ello, un yo o un superyó significaba un progreso de nuestro conocimiento, habría de llevarnos a más profunda inteligencia y a más exacta descripción de las relaciones dinámicas de la vida anímica. Hemos visto ya que el Yo se halla bajo la influencia especial de la percepción y que puede decirse, en general, que las percepciones tienen para el Yo la misma significación que los instintos para el Ello. Pero el Yo también queda sometido, como el Ello, a la influencia de los instintos pues sabemos que no es más que una parte especialmente modificada del Ello”. “..**Los instintos sexuales**, o el Eros, era la más visible y accesible al conocimiento, e integraba no sólo el instinto sexual propiamente dicho, no coartado, sino también los impulsos instintivos coartados en su fin y sublimados derivados de él, y **el instinto de conservación**, que hemos de adscribir al yo, y el que opusimos justificadamente, al principio de la labor psicoanalítica, a los instintos objetales sexuales”. “..un **instinto de muerte**, cuya misión es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado, en contraposición al **Eros** (instinto vital), cuyo fin es complicar la vida y conservarla así”*
39. **Eros y Tánatos:** *“No nos es difícil hallar representantes del Eros. En cambio, como representantes del instinto de muerte, difícilmente concebible, sólo podemos indicar el instinto de destrucción, al cual muestra el odio su camino. Ahora bien: la observación clínica nos muestra no sólo que el odio es el compañero inesperado y constante del amor (ambivalencia) y muchas veces su precursor en relaciones humanas, sino también que, bajo muy diversas*

condiciones, puede transformarse en amor, y éste, en odio”. “...diferenciación tan fundamental como la de instintos eróticos e instintos de muerte, diferenciación que supone la existencia de procesos fisiológicos de curso opuesto”.

40. **Ambivalencia instintiva:** “...en la vida anímica existiese una energía desplazable, indiferente en sí, pero susceptible de agregarse a un impulso erótico o destructor, cualitativamente diferenciado, e intensificar su carga general. Sin esta hipótesis nos sería imposible seguir adelante. Habremos, pues, de preguntarnos de dónde procede tal energía, a qué pertenece y cuál es su significación”
41. **Libido como “energía”:** “Declararé, pues, que dicha energía, desplazable e indiferente, que actúa probablemente tanto en el Yo como en el Ello, procede, a mi juicio, de la provisión de libido narcisista, siendo, por tanto, Eros desexualizado”... “Los instintos eróticos nos parecen, en general, más plásticos, desviables y desplazables que los de destrucción. Podemos, pues, concluir sin dificultad que esta libido desplazable labora al servicio del principio del placer para evitar los estancamientos y facilitar las descargas. Reconocemos, además, que en esta labor es el hecho mismo de la descarga lo principal, siendo indiferente el camino por el cual es llevado a cabo”.
42. **Desplazamiento**, concepto: “Si esta energía desplazable es libido desexualizada, podremos calificarla también de **sublimada**, pues mantendrá siempre la intención principal del Eros”. (Cuento de “Los pobres sastres”, ejemplo /alegoría del desplazamiento). “Si en un sentido más alto incluimos en estos desplazamientos los procesos mentales, quedará proveída la labor intelectual por **sublimación de energía instintiva erótica**”... “Con esta transformación en libido del Yo se enlaza naturalmente un **abandono de los fines sexuales**, o sea una desexualización. De todos modos se nos descubre aquí una importante función del Yo en su relación con el Eros. Apoderándose en la forma descrita de la libido de las cargas de objeto, ofreciéndose como único objeto erótico y desexualizando o sublimando la libido del Ello, labora en contra de los propósitos del Eros y se sitúa al servicio de los sentimientos instintivos contrarios”.
43. **Narcisismo y Yo**, aproximación: “Se nos impone aquí una importante modificación de la teoría del narcisismo. Al principio, toda la libido se halla acumulada en el Ello, mientras el Yo es aún débil y está en período de formación. El Ello emplea una parte de esta libido en cargas eróticas de objeto, después de lo cual el Yo, robustecido ya, intenta apoderarse de esta libido del objeto e imponerse al Ello como objeto erótico. El narcisismo del Yo es de este modo un narcisismo secundario sustraído a los objetos”.
44. **Eros e impulsos:** “...todos aquellos impulsos instintivos cuya investigación nos es posible llevar a cabo se nos revelan como ramificaciones del Eros. Sin las consideraciones desarrolladas en “Más allá del principio del placer” y el descubrimiento de los elementos sádicos del Eros nos sería difícil mantener nuestra concepción dualista fundamental. Pero se nos impone la impresión de que los instintos de muerte son mudos y que todo el fragor de la vida parte principalmente del Eros”.
45. **Principio de placer/principio de (auto)destrucción y Ello:** “Es indudable que el principio del placer sirve al Ello de brújula en el combate contra la libido, que introduce perturbaciones en el curso de la vida”. “De aquí la analogía del estado sexual a la completa satisfacción sexual con la muerte, y en los animales inferiores, la coincidencia de la muerte con el acto de la reproducción. Podemos decir que la reproducción causa la muerte de estos seres, en cuanto al ser separado el Eros queda libre el instinto de muerte para llevar a cabo sus intenciones. Por último, el Yo facilita al Ello la labor de dominación, sublimando parte de la libido para sus fines propios”.
46. **El YO, constitución:** “... se halla constituido en gran parte por identificaciones sustitutivas de cargas abandonadas del Ello, y que las primeras de estas identificaciones se conducen en el Yo como una instancia especial, oponiéndose a él en calidad de superyó”.
47. **SUPERYO, caracterización:** “(El Superyo) es la primera identificación que hubo de ser llevada a efecto, siendo aún débil el Yo, y en segundo (lugar), el heredero del complejo de

Edipo, y haber introducido así en el Yo los objetos más importantes” ... "Es el monumento conmemorativo de la primitiva debilidad y dependencia del Yo, y continúa aún dominándolo en su época de madurez. Del mismo modo que el niño se hallaba sometido a sus padres y obligado a obedecerlos, se somete el Yo al imperativo categórico de su superyó.”

48. **Superyo y culpa**, definición: *“El sentimiento normal consciente de **culpabilidad** (conciencia moral) reposa en la tensión entre el Yo y el ideal del Yo y es la expresión de una condena del Yo por (parte de) su instancia crítica”.*
49. **Culpa y neurosis**: *“El ideal del Yo muestra entonces una particular severidad y hace al yo objeto de sus iras, a veces extraordinariamente crueles”. “En ciertas formas de la neurosis obsesiva es extraordinariamente intenso el sentimiento de culpabilidad, sin que por parte del Yo exista nada que justifique tal sentimiento” . “...los impulsos reprimidos constituyen la base del sentimiento de culpabilidad. El superyó ha sabido aquí del Ello inconsciente algo más que el Yo”.*
50. **Superyo y melancolía**: *“En la melancolía experimentamos aún con más intensidad la impresión de que el superyó ha atraído así la conciencia. Pero aquí no se atreve el Yo a iniciar protesta alguna. Se reconoce culpable y se somete al castigo”.*
51. **Histeria**, caracterización: *“En la neurosis obsesiva predominan los fenómenos de la formación de reacciones. En la histeria no consigue el Yo sino mantener a distancia el material al cual se refiere el sentimiento de culpabilidad”.*
52. **Culpa y Edipo**, relación: *“Podemos ir aún más allá y arriesgar la presunción de que gran parte del sentimiento de culpabilidad tiene que ser, normalmente, inconsciente, por hallarse la génesis de la conciencia moral íntimamente ligada al complejo de Edipo, integrado en lo inconsciente”.*
53. **Culpa y delito**, relación: *“Mucho nos ha sorprendido hallar que el incremento de este sentimiento inconsciente de culpabilidad puede hacer del individuo un criminal... el intenso sentimiento de culpabilidad existía ya antes de la comisión del delito, y no era, por tanto, una consecuencia del mismo, sino su motivo, como si para el sujeto hubiera constituido un alivio poder enlazar dicho sentimiento inconsciente de culpabilidad con algo real y actual” . “En todas estas circunstancias demuestra el superyó su independencia del Yo consciente y sus íntimas relaciones con el Ello inconsciente”.*
54. **Superyo y percepción auditiva**: *“...tampoco el Superyó puede negar su origen de impresiones auditivas. Es una parte del Yo, y dichas representaciones verbales (conceptos, abstracciones) llegan a él antes que a la conciencia; pero la energía de carga no es aportada a estos contenidos del superyó por la percepción auditiva - la enseñanza o la lectura-, sino que afluye a ellos desde fuentes situadas en el Ello”.*
55. **Superyo y culpa**, relación: *“...el superyó (se manifiesta) esencialmente en forma de sentimiento de culpabilidad (o, mejor dicho, de crítica, pues el sentimiento de culpabilidad es la percepción correspondiente a esta crítica en el Yo)”.*
56. **Superyo y Tánatos**: *“Los peligrosos instintos de muerte son tratados en el individuo de muy diversos modos. Parte de ellos queda neutralizada por su mezcla con componentes eróticos, otra parte es derivada hacia el exterior, como agresión, y una tercera, la más importante, continúa libremente su labor interior”.*
57. **Tópica y moralidad**, entendida como “restricción de los instintos”: *“el Ello es totalmente amoral; el Yo se esfuerza en ser moral, y el superyó puede ser «hipermoral» y hacerse entonces tan cruel como el Ello”.*
58. **Moralidad y castigo**: *“Es singular que cuanto más se limita el hombre su agresión hacia el exterior, más severo y agresivo se hace en su ideal del Yo, como por un **desplazamiento** y un retorno de la agresión hacia el Yo. La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente”.*
59. **Superyo, modelo paterno y represión**: *“El superyó ha nacido de una identificación con el modelo paterno. Cada una de tales identificaciones tiene el carácter de una de-sexualización e*

incluso de una sublimación. Ahora bien: parece que tal transformación trae consigo siempre una disociación de instintos. El componente erótico queda despojado, una vez realizada la sublimación, de la energía necesaria para encadenar toda la destrucción agregada, y ésta se libera en calidad de tendencia a la agresión y a la destrucción. De esta disociación extraería el ideal el deber imperativo, riguroso y cruel”.

60. **Funciones del YO:** “Se halla encargado de importantes funciones; por su relación con el sistema de la percepción **establece el orden temporal de los procesos psíquicos** y los somete al **examen de la realidad**. Mediante la interpolación de los procesos mentales consigue un **aplazamiento de las descargas motoras y domina los accesos a la motilidad**. Este dominio es, de todos modos, más formal que efectivo. Por lo que respecta a la acción, se halla el Yo en una situación semejante a la de un **monarca constitucional**, sin cuya sanción no puede legislarse nada, pero que reflexionará mucho antes de oponer su veto a una propuesta del Parlamento. El Yo se enriquece con la **experiencia del mundo exterior** propiamente dicho y tiene **en el Ello otra especie de mundo exterior al que intenta dominar. Sustrae libido de él y transforma sus cargas de objeto en estructuras yóicas**. Con ayuda del superyó extrae del Ello, en una forma que aún nos es desconocida, la **experiencia histórica** en él acumulada”.
61. **Dinámica Ello-Yo-Superyó:** El contenido del Ello puede pasar al yo por dos caminos distintos. Uno de ellos es directo, y el otro atraviesa el ideal del Yo. La elección entre ambos resulta decisiva para muchas actividades anímicas. El Yo progresa desde la percepción de los instintos hasta su dominio y desde la obediencia a los instintos hasta su coerción. En esta función participa ampliamente el ideal del Yo, que es, en parte, una formación reactiva contra los procesos instintivos del Ello. El psicoanálisis es un instrumento que ha de facilitar al yo la progresiva conquista del Ello.
62. **EL YO en la encrucijada** (angustiosa): “...el Yo como una pobre cosa sometida a tres distintas servidumbres y amenazada por tres diversos peligros, emanados, respectivamente, del mundo exterior, de la libido del yo y del rigor del superyó. Tres clases de angustia corresponden a estos tres peligros, pues la angustia es la manifestación de una retirada ante el peligro”.
63. **EL YO mediador, fronterizo:** “...instancia fronteriza quiere el Yo constituirse en mediador entre el mundo exterior y el Ello, intentando adaptar el Ello al mundo exterior y alcanzar en éste los deseos del Ello por medio de su actividad muscular. Se conduce así como el médico en una cura analítica, ofreciéndose al Ello como objeto de su libido a la cual procura atraer sobre sí. Para el Ello no es sólo un auxiliar, sino un sumiso servidor que aspira a lograr el amor de su dueño. Siempre que le es posible procurar permanecer de acuerdo con el Ello, superpone sus racionalizaciones preconscientes a los mandatos inconscientes del mismo, simula una obediencia del Ello a las advertencias de la realidad, aun en aquellos casos en los que el Ello permanece inflexible, y disimula los conflictos del Ello con la realidad y con el superyó. Pero su situación de mediador le hace sucumbir también, a veces, a la tentación de mostrarse oficioso, oportunista y falso, como el estadista que sacrifica sus principios al deseo de conquistarse la opinión pública”.
64. **La angustia y el YO:** “El Yo es la verdadera residencia de la angustia. Amenazado por tres distintos peligros, desarrolla el Yo el reflejo de fuga, retirando su carga propia de la percepción amenazadora o del proceso desarrollado en el Ello considerado peligroso y emitiéndola en calidad de angustia. Esta reacción primitiva es sustituida luego por el establecimiento de cargas de protección (mecanismos de las fobias)”.
65. **EL ELLO, definición final:** “El Ello carece de medios de testimoniar al yo amor u odio. No puede expresar lo que quiere ni constituir una voluntad unitaria. En él combaten el Eros y el instinto de muerte. Ya hemos visto con qué medios se defiende uno de estos instintos contra los otros. Podemos así representarnos que el Ello se encuentra bajo el dominio del instinto de muerte, mudo, pero poderoso, y quiere obtener la paz acallando, conforme a las indicaciones del principio del placer, al Eros perturbador”.